

Para el historiador, la fotografía representa más que un documento ilustrativo de sus narrativas: permite, en el contexto y problema histórico temporal que busca elucidar, explicar su problema desde perspectivas socioculturales. Josué Beltrán (Maestro en Estudios Culturales, El Colegio de la Frontera Norte, México, Doctorante en Ciencias Sociales por El Colegio de San Luis, México) hace un estudio de caso: el uso de la fotografía como tecnología histórico-discursiva-identitaria de los tijuanaenses. Revisa el caso de Tijuana, una ciudad inmersa en una disputa por definir la narrativa que debe representar de forma ideal a esta y a la sociedad que la conforma. La pugna existente es entre dos grandes relatos denominados bajo los preceptos de leyenda negra y leyenda blanca. El primero es considerado como el metarrelato de Tijuana; el segundo, como el contradiscurso al primero. Sin embargo, es la leyenda blanca, hecha en base a juicios de valor, la que los Tijuanaenses pretenden se convierta en su “verdadera” historia. Beltrán encuentra que las características de este contradiscurso son similares a las de la leyenda negra: es también un discurso descalificador y estigmatizante. Busca la eliminación ideológica e imaginaria de su otredad histórica. La paradoja es que los tijuanaenses han decidido cimentar su versión de la historia en la fotografía en vez de la historiografía. En su análisis, la fotografía es tratada como tecnología de la leyenda blanca, cuyo fin es la reconstitución discursiva del yo tijuanaense.